

Estimado Enrique Pineda Barnet:

Estimada Señora Maria Elena Salgado, viceministro de la cultura,

Estimados amigos de la cultura y del cine,

Esta noche estamos reunidos en la Residencia de Francia, para homenajearlo, a usted, eminente creador de una inmensa obra cinematográfica.

Sus talentos fueron descubiertos muy temprano, pues me dijeron que comenzó a actuar en el teatro a la edad de cinco años. Aún no se había sumergido en el mundo del cine, y ya se iba dando a conocer rápidamente por su trabajo en la radio, el teatro, la literatura, las artes plásticas y la danza, incluido, me han dicho, una noche de baile endiablada con Josephine Baker... Era solo el comienzo de una vasta y fructífera carrera, enfocada particularmente en el cine, carrera que es conocida y reconocida en el mundo entero, especialmente en Francia, donde críticos cinematográficos e investigadores universitarios muestran renovado interés por su obra.

Su carrera profesional está íntimamente ligada a la historia de la Revolución Cubana, tanto en su dimensión

histórica como cultural. Usted supo honrar a los héroes de la Revolución, cabe destacar el emotivo documental titulado *David* dedicado a la figura de Frank País. Fue igualmente el caso de su documental *Che*, de 1968, y más tarde de *Mella*, en 1975. Por otra parte, desde sus inicios la Revolución fomentó el desarrollo del cine con la creación del ICAIC en 1959: hecho en el que usted tuvo una participación activa, contribuyendo a inscribir el cine cubano como un arte principal en Cuba y reconocido en todo el mundo.

A partir de 1959, numerosos artistas franceses vinieron a Cuba, lo que le brindó la oportunidad de conocer, por ejemplo, a Charles Trenet y a Edith Piaf, así como al sublime actor, Gérard Philippe.

Su obra, laureada con múltiples premios en Cuba y el extranjero, es profunda y de una diversidad extraordinaria. Todos hemos tenido la suerte de apreciar *Soy Cuba*, obra de la que es coguionista. La lista sería extensa si citara todos sus filmes, pero quisiera resaltar su obra maestra *La Bella del Alhambra*, que realizara en 1989, inspirada en la novela de otro gran artista cubano, Miguel Barnet: este musical ha recibido

más de una veintena de distinciones en los continentes europeo y americano, entre los que destaca el Premio Goya de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España.

Su trayecto cinematográfico permitió otro bello encuentro, con la inigualable bailarina cubana, Alicia Alonso, en la película *Giselle*, una obra singular que, como usted mismo señalara, le permitió desplazarse indistintamente entre los registros de la danza clásica y la imagen en movimiento.

No solo se ha centrado en crear ficciones y realizar documentales, sino que ha jugado un rol importante como formador, al animar disímiles eventos en festivales de cine, y con públicos jóvenes, cinéfilos, creadores, críticos y universitarios. Ha buscado, sin cesar, transmitir el amor por el séptimo arte que mantiene siempre vital, tanto en sus talleres, como en seminarios y conferencias. Su preocupación por “el otro”, sujeto cinematográfico o simple sujeto del mundo real, ha sido una constante en su trabajo y en su vida; usted lo expresó claramente cuando afirmó que prefiere los puentes a los muros, las aproximaciones a las distancias.

El puente está presente también en el vínculo que creó entre el teatro y el cine, su obra cinematográfica está atravesada y enriquecida por otras esferas del arte, particularmente el teatro, que quiso dar a conocer a través del cine. El ejemplo más significativo es sin dudas su película *El Charentón del Buendía*, en la que filma la adaptación que hiciera el grupo Buendía de la pieza teatral de Peter Weiss, la cual recrea un momento de la Revolución Francesa.

Su huella en el panorama cultural cubano es notable: participó, por ejemplo, en la creación de la UNEAC, de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo y de Teatro Estudio. Esta trayectoria excepcional le ha valido numerosos reconocimientos, entre los más recientes, el *Coral de Honor* del último *Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano por la obra de la vida*.

Estimado Enrique Pineda Barnet, en una ocasión expresó, y cito: “nunca me ha gustado tener el numero uno”. Esta noche usted es el número uno, me siento honrado y le agradezco sinceramente el haber aceptado ser el número uno para Francia hoy, para recibir esta condecoración del gobierno francés.